

Se compran estos números del REPERTORIO AMERICANO:

- Del tomo I: Números 7, 9, 10, 18 y 23.
 Del tomo II: Números 1, 3, 5, 20 a 23, 25 a 28, y 30.
 Del tomo IV: Números 19 y 23.
 Del tomo V: Número 3.
 Del tomo VII: Número 21.



Por decreto reciente, el Ejecutivo paraguayo ha nombrado al poeta don Juan E. O'Leary Cónsul General del Paraguay en España, con asiento en Madrid. O'Leary es uno de los representantes del Paraguay, uno de los maestros de la juventud paraguaya. Su nombramiento es ejemplar. O'Leary es historiador y siente los lazos que va creando el amor y estimación de estos países entre sí y por España.



Erratas

Se nos fueron dos en el artículo *Los dos pinos*, p. 268 del REPERTORIO pasado.

De arriba a abajo, en la línea 12, se lee: como un ritmo; léase: *con* un ritmo. En la línea 29 dice: dialogaban de una manera etc.; léase: *dialogan* de etc.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

J. Vasconcelos: <i>Artículos</i>	₡ 1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos)	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i>	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i>	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela)	3.00
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos)	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i>	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta)	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom., pasta)	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta)	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta)	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta)	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	1.00
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta)	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i>	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i>	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i>	1.00
José Martí: <i>Versos</i>	1.00
Almafuerte: <i>Obras</i>	3.00
J. E. Rodó: <i>Parábolas</i>	1.50
Ricardo Palma: <i>Tradiciones Peruanas</i> (4 tomos.) Ed. CALPE	40.00

Carta abierta al Presidente de Chile

Buenos Aires, abril 12 de 1925.

Excmo. señor Presidente de la República de Chile, doctor don Arturo Alessandri.

Excmo. señor: La lectura en *La Nación* del discurso pronunciado por V. E. en Valparaíso el día 7 del corriente, me ha procurado un verdadero deleite intelectual. Pero, debo declararos a fuer de sincero, que esa magistral pieza oratoria, elocuente, sensata, oportuna y francamente inspirada en un sincero y digno sentimiento de amor a la Patria, representada por el pueblo que gobernáis, deja en el ánimo de quien al leerla «piensa hondo», una doble impresión; por una parte, la de que un hombre dotado como vos de talento, erudición, elocuencia y entusiasmo de acción, colocado además en situación de dirigente de un pueblo noble, en cuyo corazón y conciencia tiene su personalidad el simpático arraigo que demuestran las espontáneas y entusiastas manifestaciones de que os hace objeto, podría realmente realizar las grandes reformas que promete; por la otra, que desgraciadamente y a pesar de todas vuestras buenas y sanas intenciones, ignoráis cuál es el único camino por el cual debe marcharse para que sean rápidamente efectivas las promesas formuladas, que redimirían a ese pueblo de Chile, «haciéndole grande y próspero».

Resulta, señor, de una elocuencia extraordinaria, esa voz del pueblo, que después de escuchar vuestras exhortaciones «a la armonía, a la concordia, al amor entre la familia chilena entera», preguntado sobre el por qué de las huelgas, los desórdenes, las protestas que se escuchan en todo el país, os gritó, «porque tenemos hambre». Permitidme que os diga que esas tres palabras, salidas de la entraña que sufre, tienen para mí más elocuencia que vuestro discurso académico y brillante.

Sí, Excmo. señor, *tienen hambre*; esa hambre bestial de la miseria secular, que atrofia y envilece; esa miseria y hambre que son la vergüenza de nuestras modernas civilizaciones y que en Chile y en la Argentina, en Inglaterra y en Norte América, en Italia como en Francia, en Alemania y en Rusia, están criando en la ignorancia, en la ignominia, en la abyección, las masas de bárbaros que alguna vez han de arrasar todo esto en que ciframos el orgullo de nuestras nacionalidades.

Es allí donde hay que acudir, señor, en auxilio de esos «débiles que necesitan más apoyo y protección que los poderosos» y los que, si es verdad como decís, «con gritos y desórdenes no se llenan los estómagos», creen que sus desahogos, que sus gritos de angustia, que son también de amenaza, llamarán la atención de los que pueden redimirlos, y encontrarán así al fin el hombre (que ojalá fuerais vos para Chile) capaz de orientar la organización de la sociedad hacia la verdadera justicia económica.

Los padres y los hijos de esos hombres que sufren, también han tenido y tienen hambre, y la triste situación de su miseria, les ha hecho y les hace apreciar mejor la situación feliz de la otra parte de la sociedad, que con menos esfuerzo, siempre ha gozado y goza de todos los halagos y ventajas materiales de la vida.

Sabéis bien que la quietud de esa masa de infelices fué mantenida por el dogma religioso que la incitaba a la humildad, a la conformidad, a la resignación, ofreciendo recompensas para otra vida mejor. Disminuidas las creencias religiosas, ese dique ha desaparecido; las huelgas, los desórdenes, las protestas, que autorizaba la libertad de las democracias, han sido un nuevo dique temporario que ha contenido el torrente, pues «la confiada ignorancia» del pueblo, lo llevó a creer en